

Allí la libertad y el dulce ocio  
 Las dos inseparables gozaremos.  
 Juana, vamos adentro, date prisa.

(á Luisa)

¡Ay! ¿Por qué de perderte tengo miedo?  
 ¡Miedo, si estás conmigo, cara Luisa,  
 Y miedo si te vas, y sola quedo!

## Acto segundo.

Escena I.

Jardín del Convento.

El Duque, Carlos y el Hortelano.

Hortelano.

Entrad con precaución y con prudencia.  
 Por la sombra llegad á la rejilla.

Duque.

¿Esta es la hora del rezo?

Hortelano.

Sí, Excelencia.

Todo el mundo se encuentra en la capilla.  
 Tiempo tenéis sobrado.

Duque.

(Dándole un bolsillo). Tomad esto,  
 Y á mi buena fortuna echad un pisto.

*Hortelano.*

Si Usía necesita, llame presto.  
Desde mi observatorio estaré listo.

(se va).

Escena II.

**Dichos, menos el Hortelano.**

*Duque.*

No sé, Carlos, que extraño sentimiento  
Sufro al entrar aquí, que se introduce  
En mi pecho, cual un remordimiento,  
Que ora me inspira obrar, ora me induce  
A seguir mi aventura. Este capricho  
Ya me parece estar muy arraigado  
Para una lijereza.

*Carlos.*

Ya os lo he dicho  
Otra vez, Don Fernando, enamorado  
Estáis, y muy deveras de la chica.

*Duque.*

¡Enamorado yo! ¡Qué desatinol

*Carlos.*

Pues no es mala la mosca que te pica,  
Y es de reir de un viejo libertino,

Que se pone á temblar como una rata,  
Y que pierde la calma y el sociogo,  
Cuando ve aparecer la mojigata  
Con su lindo palmito.

*Duque.*

Yo te ruego  
Que dejes, Carlos, el burlesco tono,  
No sé por qué este amor no es un deseo  
Así como los otros.

*Carlos.*

En abono  
Vienes de lo que digo, y pues te veo  
Caer enamorado en el garlito,  
Procuro con mis burlas apartarte.  
Pues ven acá, cabeza de chorlito,  
¿Vas con esa mozuela á desposarte?  
Esta cita nocturna está de sobra;  
Más si te atrae solo su belleza,  
Como lo que antes fuistes ahora obra,  
Tén menos corazón y más cabeza.

*Duque.*

Tienes razón, amigo. Yo me arguyo  
Con igual argumento, y en mí mismo  
Alzarse con razón miro mi orgullo;  
Más con mano de hierro hacía el abismo  
Esa niña me arrastra. Es que destella

En esa inteligencia tan pequeña,  
Algo tan grande y digno, que atropella  
La razón más robusta, y que domeña  
Al más viejo en el vicio endurecido.

*Carlos.*

¡Lo del enamorado! Una presea . . . .  
Que no tiene en el mundo parecido,  
Para el que hace de Aldonza Dulcinea.

*Duque.*

No es como las demás. Un abandono.  
Que pregona de lejos su inocencia,  
Y para contrastar, un alto tono  
Que dejará en defecto á la prudencia;  
Grandeza y timidez, ternura y brío  
Dió Dios á esa mujer en patrimonio,  
En tal combinación, amigo mío,  
Que es ángel de candor ó es un demonio.

*Carlos.*

Pasos oigo del lado del convento,  
A la sombra apartarnos nos conviene.

*Duque.*

No, Carlos, esperemos un momento,  
Acaso es ella que á la cita viene.  
Retírate tú solo. Veo dos bultos,  
Y oigo de dos que hablan los sonidos.

Vamos á esta enramada. De allí ocultos  
De nosotros serán reconocidos.

*Escena III.*

*Luisa y Juana.*

*Juana.*

No vayamos más lejos, Luisa mía . . .  
Al cuarto irá á llamar la superiora,  
Y aquí vendrá. La noche está sombría,  
Inoportuna es por demás la hora  
Para venir al campo. El Duque acaso  
Llegue entre tanto á la esperada cita.  
Le vé la superiora. ¡Qué fracaso  
Al vernos aquí á todos! ¡Dios, qué cuita!  
No, niña, ven, por Dios, junto á la reja  
Retirémonos pronto. De allí hablaros  
Podéis, Luisa, muy bien. A mí me deja  
De observación para el alarma daros.

*Luisa.*

Retirémonos, pues, mas ya era tiempo  
De que estuviese aquí, y no ha venido!  
¿Cuál puede, Juana, ser el contratiempo?

*Juana.*

Por allí debe estar. Escucho ruido.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES",

Vol. 11625 MONTERREY, MEXICO

Escena IV.  
**El Duque y Carlos.**

*Carlos.*

Mira, Fernando, en tus amores trata  
 De proteger el mío en lo futuro,  
 Que en lo poco que ví de la beata  
 Que acompaña á la chica, te aseguro  
 He visto algo de bueno, que podría  
 Hacerme el tiempo recobrar perdido,  
 Cuando te estoy haciendo compañía  
 Contando las estrellas y aburrido.

*Duque.*

Si la beata, dices, te acomoda,  
 Pues vamos al asalto, y está listo,  
 Que no me opongo á celebrar la boda,  
 Aunque á decir verdad, no la has tú visto.

*Carlos.*

Más escuché su voz, y su silueta  
 Elegante es y esbelta, y se me antoja  
 Que es bien formada, cándida y discreta,  
 Y ni está corcobada ni está coja.

*Duque.*

Con una noche oscura, un buen deseo,  
 Y un magín que dibuje un buen retrato,

Bien pueden entenderse, según veo,  
 Pues es pardo de noche todo gato;  
 Más parece que viene de ese lado,  
 Ocúltate en el centro del follaje.

*Carlos.*

Procuraré cazar en lo vedado,  
 Haciendo á mi beata un espionaje.

Escena V.

**Duque y Luisa.**

*Luisa.*

¿Estabas por ahí?

*Duque.*

Sí, Luisa mía;  
 Mas temí disgustarte al acercarme,  
 Porque estabas con otra en compañía.

*Luisa.*

No es obstáculo ella para hablarme,  
 Es mi aya y es mi amiga. Todo sabe,  
 Confíele mi secreto, como es justo  
 Si de mi corazón tiene la llave.  
 Mi proceder aprueba, y me da gusto  
 Protegiendo tu amor, y me da ayuda  
 Para unir por mi amor dos corazones

Que para amar nacieron, y sin duda  
Lejos están de perfidas pasiones.

*Duque.*

Extraño es, en verdad, que tu misma aya  
Con tanto empeño nuestro amor apruebe,  
Y que tu inclinación deje que vaya  
Por donde quiera que el amor la lleve.

*Luisa.*

Al principio se opuso; más al punto  
Que mi amistad le dije le negaba,  
Si profundo secreto de este asunto  
Para la madre mía no guardaba;  
Y viéndome resuelta á obrar sin ella,  
Y á seguir con firmeza mi camino,  
Terminó entre las dos toda querella,  
Y mi proyecto en proteger convino.

*Duque.*

Es muy extraño á fé; ¡mas decidida  
Estás á irte conmigo y á mi lado,  
Y otro rango tener y nueva vida  
Distinta de la que antes has llevado?

*Luisa.*

Mas solo es por tu amor; es tu grandeza  
Tan digna de desprecio ante mis ojos,

Cuanto preveo la causa tu nobleza  
Será de separarnos y de enojos;  
Mas te amo tanto, tanto, tal anhelo  
Tiene de complacerte el alma mía,  
Que si para mí sola fuera el cielo  
Entre mi madre y tí lo partiría.

*Duque.*

Y yo te amo también, angel de mi alma,  
Como á un ser superior, incomprendible,  
Tienes de un Dios la soberana calma,  
Y el fuego del amor inextinguible.

*Luisa.*

Antes de conocerte yo te amaba,  
Grabado está tu rostro aquí en mi mente,  
Té miraba en mi sueño y despertaba  
Estrechando tu sombra sonriente;  
Dicen que eres muy malo, se te acusa  
De hacer de la inocencia un juego horrendo;  
Mas mi alma yo no sé por qué te excusa  
De crímenes quizá que no comprendo.  
Tú no eres malo, nó; jamás el vicio  
Habitará ese pecho que es mi pecho,  
Para mí la virtud no es sacrificio,  
Es la obediencia fácil á un derecho.  
Yo viviré contigo. A mi cuidado  
Verás cuán fácil la virtud parece;

Mi madre estará allí, siempre á tu lado  
Ocupando su puesto que merece.

*Duque.*

Tu inexperiencia, niña, te extravía,  
¿Cómo unida tu madre estar quisiera,  
Si de mis brazos cruel te arrancaría  
Si algo de nuestro amor saber pudiera?

*Luisa.*

Su carácter no hay duda es inflexible;  
Mas llena está por mí de tal ternura,  
Que hacerla consentir no es imposible,  
En vista de mi amor y mi ventura.  
Tú cederás también, de tu grandeza  
Consentirás un poco en abajarte;  
Verás cuánto más grande es tu nobleza,  
Reparando los males que causaste.

*Duque.*

Háblame de tu amor, tu amor ardiente.  
Dejemos esas cosas, niña mía,  
En lugar del futuro está el presente:  
Cosas hay que no entiendes todavía.  
Lo que será mañana al tiempo queda,  
Deja besar por hoy tu linda mano,  
Y en mis brazos mañana feliz pueda  
Estrechar ese talle soberano.

*Luisa.*

No dejes en mi mano el beso ardiente,  
Que á una altura mayor tu amor me eleva,  
Depositálo aquí. Besa mi frente,  
Y ese recuerdo de mi amor te lleva.

(se oye una palmada)

Mas oigo la señal que me da Juana  
De que viene hácia aquí la superiora.  
Adiós, adiós, bien mío, hasta mañana.  
No olvides á tu Luisa que te adora.

*Escena VI.*

**Luisa, Juana que llega y después la Superiora.**

*Juana.*

Finjamos pasear, toma mi brazo.

*La Superiora.*

¿Qué hacéis, niñas aquí? Vuestro aposento  
Solo encontré, y discurri que acaso  
En el jardín estábais.

*Juana.*

Un momento

El viento fresco recibir queríamos,  
Pues fuego en nuestro cuarto se respira;  
Mas cesó ya el calor, y ya nos vamos.

*La Superiora.*

Nó, la comunidad no se retira . . .  
Y pasear podéis una media hora.  
¡Mas por qué estáis tan agitada, Luisa?

*Luisa.*

No es nada, creo, madre superiora,  
Es quizá, que marchamos muy de prisa.

*La Superiora.*

Dejad un poco abierta la ventana,  
Si es el calor en vuestro cuarto mucho.  
Así, que os guarde Dios, hasta mañana.

*Luisa.*

Hasta mañana, madre.

Escena VII.

**Juana, Luisa y después el Jardinero.***Juana.*

Ruido escucho

De alguno que se acerca y precipita  
La marcha por aquí. Que no nos mire.

*Jardinero.*

Del Duque es esta carta, señorita.  
Tomadla y permitid que me retire  
(Luisa se acerca al farol y lee):

*“Luisa:*

“Nuestra conversación ha sido oída por  
“una monja, y descubierta nuestra cita. Un  
“amigo que velaba por mí, ha encerrado á la  
“monja en el cuarto del jardinero; pero den-  
“tro de poco todo se descubrirá, y te perde-  
“ré quizá para siempre. En la puerta hay  
“un carruaje que os conducirá. Si me a-  
“más, venid á ser el ángel de la casa de  
“vuestro Fernando.”

*Luisa.*

¡Qué pensar de esta carta, hermosa Juana?

*Juana.*

Que no debes partir, presiento un lazo,  
Debemos aguardar hasta mañana.

*Luisa.*

Mas es mi padre quien lo manda. ¿Acaso  
Podrá esponder por lijereza á su hija?  
Todo mañana lo sabrá mi madre.  
Bien la conoces tú. ¿No crees que exija  
Nuestra partida á México, y mi padre  
Para siempre jamás me perdería?  
¿Y qué puedo temer bajo su abrigo?  
¿Y no tengo tu amparo, Juana mía,  
Que no te apartarás é irás conmigo?

¿Y de unir á mis padres nuestro intento  
Qué vendrá á ser si esta ocasión perdiere?

*Juana.*

No sé qué de terrible yo presiento.....  
Mas tu razón persuade. ¡Dios lo quiere!

Escena VIII.

**La Superiora, Sor Marcelina y varios criados  
con luces.**

*La Superiora.*

No han podido quizás haber salido,  
Cerrad pronto la puerta de la calle,  
De la yerba apartad lo más tupido,  
Y dó el follaje más espeso se halle.

[á *Marcelina.*]

¿Decíais, Sor Marcelina, que un pañuelo  
A la boca os ató?

*Sor Marcelina.*

Con dura mano  
Después me fué arrastrando por el suelo,  
Y al cuarto me llevó del hortelano.

*Superiora.*

¿Y el pañuelo?

*Sor Marcelina.*

Hélo aquí.... fina batista  
Y C. y F. enlazadas á este lado.

*Superiora.*

Mas para hallar del pícaro la pista  
Poco son las dos letras del bordado.

*Sor Marcelina.*

Yo ví muy bién el rostro de ese pillo.

*La Superiora.*

¿Y cómo habéis salido de la pieza?

*Sor Marcelina.*

Con un hierro saltar hice el pestillo,  
Y vine á daros parte con presteza.

*Superiora.*

¿Y le conoceríais?

*Sor Marcelina.*

Si le viera

¡Oh! Madre Superiora, ciertamente,  
Pues no ceso de verle, aunque quisiera:  
¡Tan grabado le tengo aquí en mi mente!  
Oculta estaba tras de aquella planta,  
Sin poder ver muy bien; más escuchando,  
Cuando sentí oprimida la garganta,  
Y que un brazo feroz me iba arrastrando.

32893

Madre, me conocéis, no soy miedosa;  
 Mas fué tal de terror mi paroxismo,  
 Que creí que al infierno por curiosa  
 Iba á llevarme el enemigo mismo.  
 Persignarme intenté, y "¡Ave María!"  
 Mi boca murmuró y el dulce nombre,  
 Y al llegar al farol, con alegría  
 Ví que el demonio se trocaba en hombre.  
 Entonces mi terror se cambió en susto,  
 Y aunque casi arrastrando me llevaba,  
 Reconocer la cara de aquel busto  
 Cerca de cada luz yo procuraba.

*Superiora.*

¿Y qué Luisa decía á aquel impío?

*Sor Marcelina.*

Cosas indignas de mujer de seso,  
 Llamábale su "encanto" y "amor mío,"  
 Y creo que la coqueta le dió un beso.

*Escena IX.*

*Dichos y Enriqueta.*

*Enriqueta.*

Cierta es ¡Dios mío! la fatal noticia.  
 Oh Madre Superiora, ¿qué habéis hecho?

*Superiora.*

A la Virgen rogar sea propicia,

Y dé la calma á vuestro noble pecho.

*Enriqueta.*

Imprevisora fuí mi amada madre.....  
 Advertiros debí... más la honra mía....  
 El grande y poderoso... y es su padre....  
 Y yo débil mujer y sin valía....  
 Mas vos me ayudaréis, madre adorada,  
 Que es grande y poderoso vuestro estado.  
 En la corte del Rey tenéis entrada  
 Y mi llanto por él será escuchado.

*Superiora.*

A la verdad, Señora, no os comprendo,  
 Vuestro dolor os trastornó sin duda,  
 No hay relación en lo que estáis diciendo  
 Con lo pasado aquí, ni con mi ayuda.

*Enriqueta.*

Oh Madre, dispensadme, mi extravío  
 En el lenguaje solo ha consistido,  
 En mi dolor, el pensamiento mío  
 Antes que mis palabras ha corrido.  
 Es el raptor que arrebató á mi hija  
 El Duque de Caserta, y es su padre.  
 Procuro vuestra ayuda y que ella exija  
 Lo que no puede una infelice madre.

*Sor Marcelina.*

Os engañáis, el Duque es conocido,

Muy conocido, y perdonad si insisto,  
Que al amante de Luisa yo le he oído  
Y á ese raptor de Luisa yo le he visto.

*Enriqueta.*

¿Decís que es un amante?

*Sor Marcelina.*

Sí, señora.

Sus obscenos amores he escuchado,  
Y sus besos impúdicos ahora  
Poco antes de partir he presenciado.

*Enriqueta.*

No digo que mentís, porque engañada  
Estáis acaso; mas jamás mi Luisa  
Puede hacer cosa indigna y reprobada:  
¡Juzgáis de la virtud con mucha prisa!

*Superiora.*

Mirad este pañuelo que ha salido  
De manos del raptor.

(Mientras la Superiora habla, Sor Marcelina se acerca para recibir una cartera y hablar con el hortelano. Después se vuelve hacia á la Superiora y dice):

*Sor Marcelina*

Y el hortelano

También esta cartera me ha traído,  
Rogándome la ponga en vuestra mano.

*Superiora.*

Son C y F las cifras del bordado,  
Y es el pañuelo del raptor de Luisa.  
Penetremos ahora en lo vedado  
Y abramos la cartera, que autoriza  
Para esta indiscreción el delincuente:  
Estas cartas "Don Carlos de Fontana"  
Dicen con grandes letras claramente,  
Las tarjetas también. Esta mañana  
Ví hablar con el portero á este malvado,  
A quien conozco mucho, un libertino,  
Por ser muy rico, audaz y desalmado,  
De nobleza del ajo y del comino.

*Enriqueta.*

¡Imposible! ¡Imposible! No, Dios mio,  
Llegar no puede Luisa á tal vileza.  
Adios, madres, adios, saber ansío  
De este horrible delito la certeza.